

# LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS

## Un análisis de su naturaleza y significado a la luz del caso valenciano

ANTONIO ARIÑO VILLARROYA y JOSEPA CUCÓ I GINER  
Universidad de Valencia

---

**PALABRAS CLAVE ADICIONALES**

Tercer sector, Acción colectiva, Movimientos sociales, España.

**ADDITIONAL KEYWORDS**

Collective Action, Third Sector, Social Movements, Spain.

**RESUMEN.** Las organizaciones de voluntariado están recibiendo una creciente atención por parte de los analistas de la acción colectiva. Para unos, en su fulgurante auge reciente, se manifiesta la estrategia privatizadora del Estado de Bienestar; para otros, son expresión de un nuevo movimiento social. En este artículo los autores utilizan la amplia evidencia reunida en el caso valenciano, mediante distintas estrategias de exploración (entrevistas abiertas, encuestas, análisis de casos), para someter a examen dichas tesis. El resultado obtenido muestra más bien la heterogeneidad, disparidad y diversidad de organizaciones existentes, su reducido tamaño de recursos y su exigua articulación interna. Los autores apuntan la necesidad de reinterpretar el Tercer Sector desde la perspectiva de sus interacciones con los restantes marcos institucionales de producción de bienestar.

**ABSTRACT.** Volunteer organizations are increasingly attracting the attention of collective action scholars. For some, in its recent stunning apogee, the denationalizing strategy of the Welfare State is revealed; for others, they are the expression of a new social movement. In this article the authors use the wide evidence gathered in the Valencian case, through diverse exploration strategies (open interviews, public opinion polls, case analysis) in order to examine such thesis. The output obtained rather shows us the heterogeneity, disparity and diversity of existing organizations, their limited sample of resources and their exiguous internal articulation. The authors claim the need to reinterpret the Third Sector from their interactions with the remaining institutional frameworks of welfare production.

---

E-mail: antonio.arino@uv.es josepa.cuco@uv.es

---

**Revista Internacional de Sociología (RIS)**  
Tercera Época, nº 29, Mayo-Agosto, 2001, pp. 7-34.

## ORGANIZACIONES DE VOLUNTARIADO Y ESTADO DE BIENESTAR

En las dos últimas décadas, las organizaciones de voluntariado han cobrado una nueva y extraordinaria visibilidad social. Se han hecho presentes en los medios de comunicación merced a su intervención en catástrofes y situaciones de emergencia o por sus actuaciones arriesgadas para defender derechos de minorías y especies amenazadas. Las administraciones públicas les han otorgado reconocimiento institucional mediante la aprobación de leyes y planes de actuación política; las empresas han fomentado el llamado *marketing solidario*; la población, según acreditan las encuestas<sup>1</sup>, ha pasado a considerarlas como una de las instituciones que mayor confianza merecen.

Al mismo tiempo, también se ha producido un alud de publicaciones heterogéneas que, con rótulos diversos (Tercer Sector, voluntariado social, sector no lucrativo, ONG, sociedad civil, economía social, asociacionismo, capital social, etc.), de forma directa o indirecta, tratan sobre el asunto y valoran su relevancia histórica. Parte de esta literatura nace de las inquietudes y expectativas del propio mundo organizativo que necesita dar (y darse) razón de su existencia, naturaleza e identidad. Otras de las publicaciones tienen un carácter teórico, ensayístico y polémico, y suelen debatir e interpretar el fenómeno en relación con las crisis del modelo fordista de relaciones laborales, de la representación democrática tradicional y del Estado de Bienestar.

Una de las tesis que ha gozado de mayor predicamento relaciona la eclosión asociativa y la institucionalización del sector en estas últimas décadas, con la crisis o reestructuración del Estado de Bienestar. De esta forma, se inserta en una tradición teórica que ha venido explicando la génesis de las organizaciones no lucrativas a partir de los fracasos del Estado<sup>2</sup>, pero su especificidad radica en que considera la floración de organizaciones como resultado de una estrategia de privatización y desmantelamiento del Estado de Bienestar. Como dice A. Madrid, “las intenciones principales (aunque no las únicas) de las políticas de voluntariado contemporáneas son abaratar las obligaciones sociales del Estado y legitimar sus políticas públicas” (2001: 63). Las ONG serían el “lenitivo”, la “hoja de parra”, la “coartada” de las políticas neoliberales de reducción del gasto social. Llevando la argumentación al límite, Díez Rodríguez afirma que “las ONGs cierran el triángulo de la sociedad controlada: el Estado como garante

---

<sup>1</sup> Así aparece en los sucesivos resultados de la Encuesta Mundial de Valores (véase García Ferrando y Ariño, 2001) y más recientemente en el barómetro del CIS correspondiente al mes de mayo de 2001.

<sup>2</sup> Para un resumen de las teorías del fracaso del Estado y del fracaso del mercado, ver Herrera, 1998a y 1998b: 49-66; véase también Donati, 1998: 15-ss.

del proceso de acumulación, las empresas protagonistas reales del capital y las ONGs canalizadoras de los deseos de participación y reivindicación social” (1999: 102)<sup>3</sup>.

Desde una perspectiva bien diferente, la prolífica creatividad asociativa es interpretada como expresión de una “nueva forma de hacer sociedad” (Donati, 1997: 117) o de nuevos movimientos sociales, los “movimientos por la solidaridad” (Ibarra y Tejerina, 1998). Afirmo al respecto T. Montagut: “creo que las transformaciones en los Estados del bienestar permiten hablar, hoy, de un nuevo tipo de movimiento social compuesto por organizaciones, entidades, asociaciones cívicas o grupos de voluntarios que canalizan la solidaridad y la ayuda en diferentes ámbitos y niveles” (Montagut, 2000: 139). Estas redes asociativas constituirían una forma de movilización social que guarda una estrecha semejanza con los movimientos sociales que hace tiempo se calificaron como nuevos, pero que también se diferencian de ellos. Al igual que éstos, las ONG se caracterizarían por tres rasgos importantes: se consolidan o surgen en la sociedad del riesgo como una forma de resistencia a las exclusiones que genera la globalización, la reestructuración capitalista y la lógica de dominio de la sociedad informacional; constituyen una forma de organización e intervención interconectada y descentralizada; y, finalmente, son productoras y distribuidoras de unos códigos culturales que, cuanto menos, son distintos de los dominantes. Por otra parte, se distinguen por una identidad poco densa, un sistema de creencias difuso, una regulación formalizada y una función integradora (Ibarra y Tejerina, 1998: 16-18).

Sin duda, estas interpretaciones obligan a pensar la actual configuración de las organizaciones de solidaridad en su relación con los distintos campos y sistemas de acción social: las primeras ponen entre paréntesis las representaciones idílicas del discurso endógeno que tiende a ver en el voluntariado el unguento mágico que, fruto de la espontaneidad social y de la generosidad individual, restañará males y curará heridas; las segundas desafían la rutina de pensar lo que es emergente desde las formas ya establecidas y prevalecientes. No obstante, a nuestro juicio, ambas se enfrentan a una dificultad similar: carecen de una fundamentación empírica adecuada, como consecuencia de que estamos ante

---

<sup>3</sup> Sobre este efecto de dominación circular puede ser interesante retener el siguiente texto de A. Madrid: “Una parte de los contenidos ideales de la solidaridad está siendo dominada por las industrias culturales. De esta forma, el logro de la industria cultural sería hacer compatibles los requisitos de funcionamiento del sistema económico con las preocupaciones éticas de las personas. Este logro no es menor, ya que evita que la actividad basada en la idea dominante de solidaridad perjudique la reproducción del sistema económico” (2001: 119).

un fenómeno no sólo ambiguo, variable y de límites borrosos<sup>4</sup>, sino sobre todo conocido de forma vaga e imprecisa. Cualquier tentativa de validación o falsación de dichas interpretaciones deberá reunir evidencia empírica sobre la homogeneidad o heterogeneidad del fenómeno, sobre su autonomía o dependencia del Estado, sobre su capacidad o incapacidad para asumir las prestaciones que proporcionan las políticas públicas, sobre su relación con procesos de legitimación, y sobre su disposición y habilidad para aspirar a un modelo social alternativo.

Hasta fechas recientes apenas contábamos con estudios empíricos sistemáticos, amplios y rigurosos. La situación se ha modificado radicalmente en los últimos años. Como ejemplo de ello, baste citar aquí la encuesta realizada en el marco del proyecto Volmed, que analizó el voluntariado en los países mediterráneos (1999); la investigación coordinada por Joan Subirats y que lleva por título, *¿Existe sociedad civil en España?* (1999); la aplicación al caso español del modelo de la Johns Hopkins University por un equipo de investigadores dirigido por J. Ignacio Ruiz de Olabuénaga, *El sector no lucrativo en España* (2000); el estudio de la Fundación Tomillo, *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social* (2000); o el reciente análisis sobre las fundaciones de I. Domínguez, J. Cerrato e I. García, *La realidad de las fundaciones en España* (2001)<sup>5</sup>.

Por nuestra parte, desde hace algunos años venimos realizando investigaciones en el campo del asociacionismo en la Comunidad Valenciana y, más en concreto, desde 1998, en el de las organizaciones de voluntariado. Una primera plasmación de los resultados obtenidos aparece en *La rosa de las solidaridades*<sup>6</sup>, obra que trató de explorar en paralelo y de forma contrastada las necesidades sociales existentes en la sociedad valenciana y las respuestas del voluntariado, utilizando tanto fuentes cuantitativas como entrevistas en profundidad para la recogida de la información. Con posterioridad, hemos desarrollado distintos frentes de investigación, que combinan exploraciones sectoriales (asociaciones de

---

<sup>4</sup> Sobre dicha ambigüedad pueden verse los artículos contenidos en el número monográfico de la *Revista de Estudios de Juventud*, que lleva por título "Tercer Sector y participación juvenil" y muy especialmente los artículos de L.E. Alonso y G. Rodríguez Cabrero (1999). Ver también Alonso, 2000: 134.

<sup>5</sup> Al citar estas publicaciones, no olvidamos otros estudios anteriores de indudable interés y planteamiento muy riguroso, pero con enfoques más parciales. Baste citar aquí las publicaciones de Rodríguez Cabrero y Codorniu, de Casado y de Sajardo que se reseñan en la bibliografía. También contamos con otros estudios de carácter regional como el de Medina Tornero, dedicado a Murcia.

<sup>6</sup> Este texto es una síntesis de algunas partes de aquella investigación: Ariño, Aliena, Cucó y Perelló, 1999.

defensa medioambiental y del patrimonio cultural) y exploraciones territoriales circunscritas (el universo asociativo de la comarca de l'Horta Sud), así como una encuesta a 500 organizaciones del conjunto de la Comunidad Valenciana<sup>7</sup>.

La información reunida hasta ahora permite radiografiar el fenómeno con cierta sistematicidad. Esta combinación de técnicas de recogida de la información y de observación de microespacios (sectores y comarcas) y macroespacios (Comunidad Valenciana) nos ayuda a captar la complejidad, heterogeneidad y especificidad de las organizaciones de voluntariado. Por ello, consideramos que la presentación de los datos del caso valenciano tiene un alcance más general y puede servir para esclarecer los límites de las tesis anteriormente citadas.

Al observar las redes formales de solidaridad en sus comunidades locales se hace ostensible que una teoría que atienda en exclusiva a su relación con la crisis del Estado de Bienestar es insuficiente porque convierte en parte sumergida de un iceberg a sectores amplísimos del voluntariado organizado (extenso y heterogéneo). El enfoque micro permite captar la vivacidad (y los límites) de las comunidades locales a la hora de generar formas de participación, así como nuevas formas de producción y satisfacción de necesidades. Al mismo tiempo, la combinación de observaciones que juegan con la extensión y la proximidad permite detectar el alcance político de la acción de las organizaciones.

En las páginas siguientes, efectuaremos, en primer lugar, una definición operativa de voluntariado con el fin de delimitar el territorio a explorar; después, presentaremos los datos obtenidos en nuestra investigación y los pondremos en relación con la evidencia empírica aportada por estudios recientes; finalmente, procederemos a interpretar el fenómeno de las organizaciones voluntarias, según las características descritas, desde una perspectiva que considere la pluralidad de fuentes de la solidaridad (y la sociabilidad) social.

## LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS

La empresa de definir qué se entiende por organizaciones de voluntariado (o solidarias), y por tanto la creación del instrumento imprescindible (unidad de análisis) para explorar el campo, no está exenta de problemas, pero de su acierto depende en gran medida que podamos dar con la clave de las objeciones que deben plantearse a las tesis citadas. ¿Debe limitarse el campo de observación a las llamadas ONG de acción social, como en el estudio de la Fundación

---

<sup>7</sup> Los resultados han aparecido en Ariño, Castelló y Llopis (2001).

Tomillo? ¿deben incluirse también los clubes deportivos, los hospitales, las cooperativas o las cajas de ahorro, como en la investigación de Ruiz de Olabuénaga? ¿y los partidos políticos, los sindicatos o las iglesias, como en la Encuesta Mundial de Valores? Los teóricos de la economía social darán una respuesta; los de la sociedad civil, otra distinta, que diferirá de la que aportarán a su vez los teóricos del Tercer Sector. Nos movemos entre enfoques que delimitan territorios diferentes, pero con zonas que se solapan y confunden y otras que son excluidas.

En este contexto, al menos debe quedar claro desde el principio que las organizaciones de voluntariado son una parte de las organizaciones voluntarias, pero que un concepto y otro no delimitan campos coextensivos. Asimismo, la definición que se presenta tiene un propósito estrictamente heurístico y parte de algunas de las propuestas vigentes, muy especialmente las teorías del Tercer Sector (Fundación Italiana del Voluntariado, 1995; García Roca y Comes, 1995; Le Net y Werkin, 1985; Rodríguez Cabrero, 1996; Ruiz de Olabuénaga, 2000; Salamón y Anheier, 1992a y b; Van Til, 1988; Volmed Project, 1999).

Consideramos que las organizaciones solidarias reúnen las siguientes características: la pertenencia es voluntaria; son asociaciones que pueden o suelen contar con trabajadores voluntarios (que prestan servicios a la colectividad, a sus miembros o a terceros, libre y gratuitamente); son organizaciones no lucrativas, en el sentido de que no reparten beneficios y, por ello, suelen hallarse exentas de gravámenes fiscales; se orientan hacia la producción de un bien público o colectivo (divisible o indivisible, específico o inespecífico); su actuación social es voluntaria, es decir, no depende de ningún mandato constitucional o jurídico que determine su acción; y, por último, gozan de una legitimidad moral (son altruistas), rasgo que las diferencia de los grupos de interés o de presión.

En estas organizaciones pueden distinguirse distintas modalidades de vinculación organizacional de los actores sociales, según la dimensión que se considere: pertenencia, participación, gobernación, relación contractual y prestaciones. Desde la pertenencia, hablamos de afiliados, miembros o socios; desde la participación, de miembros activos y pasivos; desde la gobernación, distinguimos entre directivos y socios en general; desde las formas de relación contractual, diferenciamos a profesionales y voluntarios, cooperantes y donantes; finalmente, desde las prestaciones, distinguimos entre los beneficiarios y los agentes del programa.

Esta diferenciación que teóricamente parece fuera de discusión, sin embargo plantea grandes problemas en su aplicación empírica, pues la distinción de los actores entre socios de la organización y voluntarios (dos estatus de los actores sociales que pertenecen a dimensiones distintas) está poco asentada. En algunas organizaciones, el estatus de socio y el de voluntario (e incluso el de beneficiario) pueden confluir en la misma persona; en cambio, en otras (altruistas y de defensa cívica) la diferencia debería ser en principio muy nítida.

En la actualidad, existen múltiples clasificaciones y tipologías de las organizaciones solidarias. Algunas tienen un fin estrictamente práctico: surgen de la acción y se proponen ordenar un espacio social que se halla en desarrollo y, en consecuencia, experimentan modificaciones en función del grado de evolución del sector<sup>8</sup>. Otras tienen ambición y alcance teórico. En nuestro caso, tras revisar la clasificación de Salamon y Anheier (1992b) y las utilizadas por la Fundación Italiana del Voluntariado y por el Ministerio de Asuntos Sociales en España, hemos elaborado una propuesta que, creemos, se ajusta mejor a la realidad valenciana y española y que tiene pretensiones de exhaustividad<sup>9</sup>. En una primera taxonomía se establece una distinción en campos de acción o intervención (salud, servicios sociales, cultura y educación, desarrollo y vivienda, bienes ambientales, defensa cívica y derechos humanos, solidaridad internacional y promoción de la convivencia o sociabilidad); posteriormente, si es necesario, cada uno de los campos se puede descomponer a su vez en sectores de actuación según los destinatarios a los que atiende o se dirige la acción social.

## EL ANÁLISIS DEL CASO VALENCIANO

Toda indagación empírica extensiva sobre las organizaciones de voluntariado afronta inicialmente la misma dificultad: la carencia de un directorio o registro único de tales entidades que pueda ser tomado como universo de la población a estudiar. La información se halla dispersa y carece de actualización (pues los registros lo son de altas, pero no de bajas). En consecuencia, la investigación afronta como primera tarea la elaboración de un directorio propio<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Especial dificultad plantea la comparación internacional, pues el Tercer Sector se ha desarrollado en campos muy diferentes en función de la interacción existente entre los otros sectores, fundamentalmente el Estado y el mercado. Existe una tentativa de comparación a nivel europeo (Volmed Project, 1999) y otra con mayor ambición de alcance mundial (Global Civil Society, 2000).

<sup>9</sup> Contempla campos en los que existe una intervención importante de la acción voluntaria organizada (cultura, medioambiente, sociabilidad) y que, sin embargo, han sido dejados al margen en la mayoría de los trabajos que se efectúan sobre el tema. Es una notable excepción el estudio dirigido por Joan Subirats, *¿Existe sociedad civil en España?*, Fundación Encuentro, 1999.

<sup>10</sup> Domínguez *et al.*, parten del Directorio de Fundaciones elaborado por el Centro de Fundaciones y lo complementan con información diversa hasta alcanzar un registro de 5.435 fundaciones (2001: 97); la Fundación Tomillo crea un directorio de 11.043 entidades de ámbito nacional a partir de registros de diversos ministerios y efectúa una encuesta a una muestra de 201 organizaciones (2001: 17-21). Ruiz de Olabuénaga, utilizando diversos registros, habla de 253.507 organizaciones pertenecientes al Tercer Sector en el año 1995 (2000: 125-128). En el estudio de Subirats *et al.*, se utiliza el Registro Nacional de Asociaciones (1999: 46-ss).

En nuestro caso, se ha tomado como punto de partida la Guía del Voluntariado de la Comunidad Valenciana, editada por la Obra Social de Bancaixa<sup>11</sup>, y la hemos ampliado posteriormente con datos procedentes de estudios sectoriales sobre las asociaciones medioambientales y culturales.

La explotación de los datos estadísticos de la citada guía y de una encuesta efectuada a una muestra de 500 organizaciones se completa con la utilización de otra lente de aproximación, que limita drásticamente la extensión del objeto observado, pero que capta con mayor minuciosidad algunos de sus más íntimos detalles. En concreto se ha efectuado entrevistas en profundidad a treinta y seis organizaciones<sup>12</sup> y a más de cincuenta informantes estratégicos de las distintas comarcas valencianas.

### Una caracterización básica de las organizaciones de voluntariado

Reunimos aquí, a modo de síntesis comparada<sup>13</sup>, algunas de las principales características de las ONG valencianas:

1. *La juventud de las entidades de voluntariado* (el 77% de las organizaciones entrevistadas fue creado con posterioridad a 1980). Esta característica es compartida por las ONG españolas y, a tenor de los datos obtenidos en el proyecto Volmed<sup>14</sup> y en otros estudios, por las organizaciones de los países

---

<sup>11</sup> Se trata de un censo de asociaciones que se actualiza periódicamente, según la información que las asociaciones remiten al Centre de Voluntariat de Bancaixa, y que recoge los datos básicos de carácter identificatorio.

<sup>12</sup> Las asociaciones objeto de entrevista (entre las que se incluyen asociaciones autónomas, delegaciones locales de organizaciones más amplias y también alguna coordinadora) fueron seleccionadas a tenor de los datos cuantitativos referentes a la distribución de las ONG por campos de acción. Por ello, aunque la selección previa se hizo de manera relativamente laxa y se vio después afectada por el desarrollo del propio trabajo de campo, el grueso de las organizaciones seleccionadas centra su actuación en aquellos mismos sectores que, según las bases de datos estadísticos, acaparan la atención de buena parte de nuestras ONG, esto es, la salud y los servicios sociales. De este modo, la distribución por campos de acción de las 36 organizaciones objeto de entrevista es la siguiente: 11 asociaciones del área de Salud; 15 del área de Servicios Sociales; 2 del área de Cultura y Educación (Patrimonio Cultural); 1 del área de Desarrollo y Vivienda (Fomento de Empleo); 2 del área Medioambiental (Bienes Ambientales) y 4 del área de Solidaridad Internacional

<sup>13</sup> La comparación con el conjunto español la hemos realizado fundamentalmente a partir de los datos del informe de la Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España, 1997; así como de los resultados del estudio de Ruiz de Olabuénaga y de la Fundación Tomillo.

<sup>14</sup> Según los resultados del proyecto Volmed (se entrevistó a 377 organizaciones españolas), el servicio voluntario es “un fenómeno moderno” en todos los países explorados. “De hecho el porcentaje de las organizaciones establecidas después de la II Guerra Mundial oscila desde aproximadamente 3/5 (Portugal) a 4/5 (Grecia) de la muestra o incluso más en España e Italia” (Volmed, 1999: 13).

del sur de Europa<sup>15</sup> e incluso de la mayoría de los países avanzados (Donati, 1998: 28).

Obviamente, la juventud del asociacionismo actualmente existente no debe confundirse con la génesis histórica del asociacionismo solidario. Las “actividades de colaboración social”, como las llama A. Madrid (2001: 19), son prácticas y experiencias históricamente universales; y las redes formales orientadas a la producción de solidaridad también cuentan con una larga tradición histórica (Vinyes, 1996; Casado, 2000). Sin embargo, no puede negarse que su actual incremento cuantitativo va acompañado de otros procesos, internos y externos, que permiten hablar de una “novedad” histórica, como hace Donati (1998: 29), y que no solamente se trata de que haya “más asociacionismo y más organizaciones asociativas”, sometidas a un proceso de reestructuración (Ruíz de Olabuénaga, 2001: 74 y 2000: 128). La institucionalización es un rasgo de su nueva fisonomía, pero también lo son la juridización (regulación por leyes específicas), la reinterpretación de la acción desarrollada en ellas desde el concepto de voluntariado y su inserción en un discurso de la solidaridad, o la potenciación de tales entidades desde múltiples frentes: las políticas de reestructuración del Estado de Bienestar, la redefinición de las formas de participación cívica y de ciudadanía activa o la aparición de categorías sociales que son portadoras de nuevas necesidades. En este sentido, si bien existe una coincidencia histórica entre la crisis del Estado de Bienestar y el auge del asociacionismo, no parece que, ni por su generalidad (fenómeno que se da en múltiples países) ni por su extensión (como veremos, afecta a muy diversos campos), pueda utilizarse tan restrictivamente el principio de causalidad para explicar su actual efervescencia.

2. *Predominio de un ámbito de actuación de carácter local.* Si distinguimos cuatro tipos de ámbitos (internacional, nacional, regional y local, incluyendo en este último todas aquellas organizaciones que delimitan un ámbito subregional, sea comarcal o estrictamente municipal), encontramos que el 57,5% son locales, el 19,5% regionales, el 4,8% nacionales y el 18% internacionales.

Este primado de lo local aparece también en un estudio como el de la Fundación Tomillo que, sin embargo, se centraba en organizaciones inscritas en registros de ámbito nacional. Sus autores afirman que “las actividades que las entidades realizan tienen claramente un fuerte carácter local o regional —como también lo indica el ámbito geográfico de actuación— que viene determinado tanto por la necesidad de proximidad entre la entidad y los colectivos beneficiarios como por la naturaleza de las propias tareas”. Aunque ha crecido

---

<sup>15</sup> Ver Volmed (países mediterráneos), Ambrosini (para Lombardía) y Barthélemy (para Francia).

la cooperación transnacional, sólo el 25% de las entidades entrevistadas está integrado en una organización internacional (2001: 37 y 53)<sup>16</sup>.

Igualmente, Ambrosini en su estudio de Lombardía (1999) y Barthélemy en Francia (2000), han registrado esta prioridad de la acción local. Sostiene Barthélemy que se ha producido una aparición de estructuras flexibles, centradas en objetivos concretos, donde opera un modelo de acción que no es global, sino territorial. “Lo que distingue hoy a las asociaciones más recientes y que gobierna los cambios de ciertos grupos más antiguos es una temática de lo inmediato, de lo concreto, de la solidaridad en lo cotidiano, alrededor de la cual las asociaciones ensayan a reconstruir el “vínculo social” más que el “sentido político” (Barthélemy, 2000: 105 y 121)<sup>17</sup>. Lo concreto y los intereses sustituyen a las causas; y las urgencias cotidianas de lo inmediato a la militancia a favor de transformaciones de largo alcance.

3. Si observamos los campos en que actúan las organizaciones de solidaridad, dos rasgos destacan especialmente: *la generalización de su actuación y la especialización funcional*. La aparición de categorías sociales portadoras de nuevas necesidades ha generado respuestas organizativas inéditas (mayores, inmigrantes, drogadictos, infectados del virus del sida, etc.), al tiempo que las organizaciones tienden a ocuparse no sólo de una categoría social específica, sino generalmente del apoyo a carencias, necesidades o vulnerabilidades particulares que emergen en la vida cotidiana.

En la encuesta efectuada, nos han aparecido 41 sectores diferentes de actuación de las ONG valencianas, repertorio que, con el fin de hacerlo operativo para el análisis, hemos reducido a 9 campos específicos y una categoría residual. Los tres más importantes son bienestar social (27,2%), discapacitados (21,9%)<sup>18</sup> y salud (18,8%), seguidos de las organizaciones de solidaridad internacional, que suponen un 12,6%. A continuación, los cinco campos restantes engloban un 19,4% de las organizaciones: formación y educación (4,6%), protección del medio ambiente (4,6%), protección de bienes culturales (3,2%), defensa de derechos humanos (2,6%), promoción de la convivencia (1,2%) y otros (3,2%).

---

<sup>16</sup> Según el estudio de la Plataforma, los datos del conjunto español mostrarían que se está dando una evolución en los últimos años hacia una actuación centrífuga (el 36% de las organizaciones trabaja en el ámbito nacional o supranacional).

<sup>17</sup> Un reciente estudio sobre el asociacionismo de protección del patrimonio cultural en Francia corrobora este rasgo (definición territorial, predominio del ámbito local), así como el de la juventud del asociacionismo, (Dep, 2001).

<sup>18</sup> Aunque el sector de discapacitados habitualmente se incluye en el campo del bienestar social, su importancia cuantitativa aconseja estudiarlo por separado para comprender mejor su especificidad tanto como la de los otros sectores del bienestar social.

Si se relaciona el campo de actuación con el año de creación de las organizaciones, se observa la aparición de tendencias significativas. Mientras que, entre las organizaciones creadas antes de 1980, las de discapacitados representan el 30,4%, en las creadas después de 1990 su porcentaje se sitúa claramente por debajo del 20%. Su peso relativo ha ido disminuyendo, de una década a otra<sup>19</sup>. En cambio, se ha producido un incremento en el peso relativo de las organizaciones dedicadas al bienestar social y las de solidaridad internacional, de manera que puede sostenerse que asistimos a una redistribución interna del peso relativo de los distintos tipos de entidades. También han crecido las de protección de bienes medioambientales y bienes culturales y se han mantenido constantes las de defensa de derechos humanos y de salud.

4. *Predominio del tamaño reducido tanto en lo que se refiere a recursos humanos como a recursos económicos.* Aunque, al contemplar el Tercer Sector en su conjunto, estudios como el de Ruiz de Olabuénaga revelan que, “tanto en términos de número de entidades no lucrativas como de volumen de empleo generado y de volumen económico gestionado”, el caso español es muy similar al de países como Francia, Italia, Alemania o Austria (2000: 167), no es menos cierto que tanto en España (Plataforma, 1997; Fundación Tomillo, 2001: 39), como en la Comunidad Valenciana, las organizaciones de voluntariado se caracterizan por su escasez de recursos humanos: por lo general, la afiliación es reducida, el staff profesional exiguo y los voluntarios escasos. Algo más de un cuarto de las organizaciones entrevistadas (27%) no tiene voluntarios y, aunque el tamaño medio es de 24 voluntarios, un tercio de ellas dice contar solamente con una cifra que oscila entre 1 y 10. Por otra parte, el 45% no tiene personal contratado, y entre el porcentaje de las que disponen de este recurso un 32% sólo cuenta con un número que varía de 1 a 5 (generalmente, contratados a tiempo parcial).

Respecto al volumen presupuestario, la Fundación Tomillo sostiene que el sector de ONG de acción social está formado por microentidades<sup>20</sup>. Aunque la media se sitúa en 86 millones de pesetas, el 50% tiene ingresos inferiores a 13 millones y un 25% no alcanza los 4 millones (2001: 39). Este tamaño todavía es más reducido cuando contemplamos el mundo de las entidades valencianas: prácticamente una cuarta parte dispone de un presupuesto inferior al millón de pesetas y sólo un 9,4% supera los 50 millones de pesetas anuales.

---

<sup>19</sup> En el estudio sobre la sociedad civil en España, aunque se utilizan fuentes distintas, también se registra una disminución porcentual de las asociaciones de disminuidos (Subirats *et al.*, 1999: 52).

<sup>20</sup> Al parecer, esta afirmación podría servir también para las fundaciones (véase Domínguez *et al.*, 2001).

A tenor de estos datos, parece más bien dudoso que las organizaciones del Tercer Sector puedan absorber la gestión de las prestaciones que se derivarían de un desmantelamiento mediano del Estado de Bienestar. Ni el volumen de recursos económicos que manejan, ni el tamaño, tipo y estructura de sus recursos humanos, permiten imaginar la existencia de una capacidad seria para abordar tal tarea.

5. De manera similar a lo que ocurre en el conjunto español (Plataforma, 1999; Ruiz de Olabuénaga, 2000; Fundación Tomillo, 2001), los recursos financieros de las ONG valencianas proceden de fuentes diversas, pero con un *predominio destacado de la financiación pública*. Esta dependencia de los fondos del Estado es más elevada en unas organizaciones que en otras (tamaño pequeño, creadas por iniciativa exógena, aconfesionales, que realizan una intervención integrada en políticas públicas). Si diferenciamos por tipos de financiación, predomina la municipal y autonómica.

La contracara de esta notable dependencia financiera del Estado es la reducida capacidad de la sociedad civil para generar los recursos económicos necesarios para mantener a sus organizaciones. En estas condiciones, resulta difícil imaginar cómo podría desarrollarse una verdadera autonomía operativa e ideológica que dotara a las organizaciones de la independencia suficiente para ejercer la crítica libre, que son elementos propios de un movimiento social.

6. Si bien las organizaciones de solidaridad comparten diversos rasgos comunes, no sólo son heterogéneas por su especialización funcional, sino que *presentan enormes diferencias y disparidades en múltiples aspectos*. El rango de variación de la estructura y tamaño de sus recursos humanos y recursos económicos es muy elevado; difieren en las modalidades de intervención (unas están orientadas a la prestación de servicios, otras a la defensa de causas y otras a la afirmación de identidades y derechos); en el tipo de bienes que producen (divisibles o indivisibles, para personas concretas o para la comunidad); en el tipo de voluntarios que predominan en ellas y en el liderazgo que las rige; y en el tipo de orientación de su actividad (hacia sus miembros, como en los grupos de ayuda mutua, o hacia fuera, como en las hetero-orientadas).

No nos detendremos aquí a considerar todas estas fuentes de heterogeneidad, pero al menos aportaremos unas pinceladas sobre la distinción entre entidades de ayuda mutua y organizaciones de ayuda a terceros. No sólo actúa cada una de ellas, de forma preferente, en distintos campos de intervención (la orientación hacia dentro predomina entre las ONG dedicadas al área de salud y discapacitados, y la heteroayuda es mayoritaria entre las de servicios sociales<sup>21</sup>), sino que también se dan palpables diferencias en la estructura y gestión de sus recursos económicos y humanos, contribuyendo a precipitar unos modelos asociativos bastante bien perfilados.

Cuatro características definen a las entidades de ayuda mutua: entre ellas predominan las organizaciones con pocos voluntarios, poco presupuesto, una

financiación pública destacada, y requieren para el logro de sus objetivos de la intervención de profesionales. Efectivamente, la información obtenida en las entrevistas corrobora que una de las características más destacadas es el especial protagonismo que detentan los profesionales y/o la administración. En unos casos, la actividad de los profesionales se revela esencial para que el grupo de ayuda mutua se formalice y/o alcance los objetivos que tiene marcados. En otros, es la Administración la que ejerce un papel tutelar: su intervención no sólo permite que la organización ofrezca a sus afiliados determinados servicios, sino que en casos extremos la misma ONG aparece como un elemento más dentro del complejo aparato burocrático creado por la Administración para el desarrollo de las políticas públicas.

Las organizaciones altruistas (dentro de las cuales hay que diferenciar desde luego entre un altruismo católico, de mayor raigambre histórica, y otro laico, más moderno) se distinguen de las entidades de ayuda mutua por disponer de unos recursos humanos ordinariamente más abundantes y variados, entre los que destacan los voluntarios, los cuales intervienen de forma decisiva y directa en el quehacer asociativo cotidiano. De hecho, sin su actividad no podría llevarse a cabo una parte significativa de los programas y servicios destinados a los beneficiarios, razón por la cual las organizaciones no suelen escatimar esfuerzos para captarlos y formarlos. Nos atreveríamos a decir incluso que, mientras que en la ayuda mutua la eficacia técnica y la solidaridad parecen reposar en actores distintos (los profesionales y los próximos respectivamente), en el caso de la heteroayuda es frecuente que los voluntarios integren ambas funciones, la técnica y la solidaria. Por otra parte, suelen tener unas fuentes de financiación más diversas.

La diversidad entre estos dos tipos de organizaciones aparece también en algunos rasgos identificadores del perfil credencial de sus voluntarios; de hecho, los voluntarios de las organizaciones del campo de la salud tienen una cierta orientación hacia la izquierda, mientras que en los voluntarios del campo de los servicios sociales está puntuación es ligeramente negativa. Sin embargo, ambos tipos de voluntarios coinciden en presentar una puntuación baja en

---

<sup>21</sup> En principio, podría creerse que este fenómeno tiene un carácter coyuntural, esto es, aparece como consecuencia del sesgo informativo introducido por los tipos mayoritarios de organizaciones entrevistadas (los campos socioasistencial y de salud). No obstante, gracias a una reciente publicación del Colectivo de Trabajadores Sociales de Salud (1998), pudimos comprobar que entre las organizaciones y grupos de ayuda mutua de la ciudad de Valencia también son mayoría aquellas que pertenecen al sector salud (64 sobre un total de 74). Sin menoscabo de lo que ocurre en otros sectores de actividad, todo parece indicar que la salud constituye un terreno especialmente idóneo para el desarrollo de las diversas entidades autocentradas.

orientación posmaterialista y ligeramente superior a la media en religiosidad. En contraste, los voluntarios del campo de las organizaciones medioambientales y de solidaridad internacional, por ejemplo, tienen una definición más posmaterialista y orientada a la izquierda.

7. *Carácter urbano y debilitamiento de vínculos primarios.* Un rasgo especialmente significativo es el carácter urbano y metropolitano de las organizaciones de voluntariado. Las tres comarcas que concentran a más del 60% del total de las ONG existentes en la Comunidad Valenciana (València, l'Alacantí y la Plana Baixa) son precisamente aquéllas en las que se ubican las tres grandes ciudades que actúan como cabeceras provinciales.

La información obtenida mediante las entrevistas en profundidad permite interpretar con cierta plausibilidad el significado de esta asimétrica distribución territorial de las ONG. Pero, antes de entrar en materia, es conveniente ubicarlas dentro de un contexto más amplio, el que supone la distribución espacial de la red general de asociaciones de la Comunidad Valenciana.

Como se señaló hace unos años, dentro del marco territorial valenciano cada localidad —no importa cual sea el tamaño de su población— parece estar dotada de una red asociativa básica, invariablemente compuesta de alguna asociación recreativo-cultural, deportiva y de intereses comunes (asociación de padres y madres de alumnos y club de tercera edad, generalmente), a las que se suma alguna que otra de tipo festivo. La estructura asociativa de los municipios pequeños se limita por lo común a dicha red básica. Sólo se observa una mayor diversidad de tipos asociativos y hacen su aparición, en número creciente, las asociaciones humanitarias, reivindicativas y las de tipo empresarial-laboral, cuando el tamaño del hábitat supera cierto umbral (Cucó, 1992: 251). Esto significa que únicamente en los hábitats con cierta densidad poblacional y moral, con cierta complejidad estructural, se dan las condiciones suficientes para que emerjan con fuerza las organizaciones de voluntariado, ya sean asociaciones de vecinos o de defensa de minorías, las especializadas en cuestiones de salud, servicios sociales, protección de bienes ambientales o solidaridad internacional.

Dentro de este marco general de referencia cobra sentido la mencionada concentración de las ONG en las grandes áreas urbanas y metropolitanas. Aunque sea a grandes trazos, las condiciones de dichos ámbitos son bastante bien conocidas; en ellos se acumulan y combinan de forma inseparable las necesidades sociales y las respuestas del voluntariado. Pero ¿qué ocurre en las localidades pequeñas?, ¿por qué no constituyen un terreno apropiado para que germinen las ONG o al menos cierta clase de ellas? La información obtenida vía informantes estratégicos ha permitido aflorar ciertos aspectos que parecen esenciales para entender el distinto arraigo territorial de las organizaciones de voluntariado, que aparentemente deja desabastecidos a muchos municipios y comarcas.

A este tenor cabe resaltar tres cosas. En primer lugar, hemos constatado que allí donde la solidaridad proxémica (obligaciones del parentesco y otros vínculos primarios como el vecinazgo) no sólo es importante, sino que incide en los mismos campos de acción que la solidaridad altruista, la fuerza de la primera deja en estado casi embrionario a la segunda. El área socioasistencial parece la más afectada por este singular proceso. De ahí se deriva que la ubicación espacial de las organizaciones asistenciales se halle en relación inversa con el predominio de la solidaridad proxémica. Esta última parece encontrarse firmemente instalada, casi diríamos que es omnipresente, en aquellos hábitats donde la cercanía física y social entre las personas es mayor: en los pueblos pequeños, donde todo el mundo se conoce, la economía del don y la colaboración social no institucionalizadas continúan siendo una práctica y una experiencia cotidianas. La particular combinación de solidaridad proxémica y reducido tamaño de la población refuerza el tejido social de estas localidades, al tiempo que dificulta el surgimiento de un voluntariado asistencial organizado, haciéndolo innecesario e incluso superfluo.

En segundo lugar, el que en los mencionados hábitats la solidaridad proxémica y la solidaridad altruista se revelen *de facto* poco compatibles en el campo asistencial, es una realidad a menudo ignorada por las administraciones locales. Con frecuencia, tanto los ayuntamientos como las mancomunidades comarcales se hallan empeñadas en políticas mediante las que ejercen una acción tutelar sobre las organizaciones de voluntariado asistencial, o que les erigen en promotores-administradores de las iniciativas individuales. Nos hallamos así ante un fenómeno harto interesante, el del voluntariado asistencial tutelado.

El último aspecto a destacar hace referencia a las ONG que actúan en los sectores no asistenciales. En contraste con lo que ocurría hace pocos años, en los pueblos y comarcas con menor densidad demográfica comienzan a surgir diversas organizaciones (especialmente en las áreas de cultura, defensa cívica, medio ambiente o solidaridad internacional) que contribuyen a reforzar los tenues hilos de aquella red asociativa básica que mencionamos antes. Pero su suerte corre por unos derroteros distintos de las asistenciales. Porque, excepción hecha de estas últimas, el interés de la administración local por el mundo asociativo es por lo general bastante tibio. A menudo suele apoyarlo con pequeñas subvenciones, pero en ocasiones lo combate de forma más o menos encubierta. Todo depende del talante reivindicativo de cada organización concreta y de la sensibilidad de los gobernantes (más bien escasa) hacia la participación ciudadana.

En ese contexto y dejando a un lado la indiscutible incidencia de los medios de comunicación, parecen desempeñar un papel protagonista, unos actores aparentemente secundarios, que continuamente entran y salen de escena, los vecinos que ya tienen un pié fuera (los estudiantes universitarios) y los emigrantes que vuelven asiduamente a su localidad en diversos periodos vacacionales

(sujetos pendulares). El efecto dinamizador de estos colectivos, su iniciativa y apoyo, posibilita la creación de unas asociaciones que intentan dar respuesta a unas necesidades y preocupaciones anteriormente no sentidas.

Por tanto, la observación y análisis de este rasgo característico del voluntariado nos ayuda a entender que, en parte, el desarrollo asociativo es resultado del debilitamiento de las relaciones primarias o, dicho de otra manera, del fracaso de las redes familiares. Como sostiene Barthélemy en su extenso estudio sobre el asociacionismo francés, “el hecho asociativo se desarrolla mejor allí donde se encuentran reunidas dos condiciones: disolución relativa de los grupos primarios y de su sociabilidad polivalente, que predispone para la fundación de grupos específicos; e integración social suficiente como para permitir que los individuos se identifiquen en todo o en parte con un espacio socio-geográfico dado” (2000: 68-69).

8. *Integración y convergencia de las organizaciones de solidaridad.* En las páginas precedentes hemos venido subrayando, sobre todo, los factores de heterogeneidad, diversidad, diferenciación y disparidad de las ONG. Pero, la investigación en comunidades locales, nos ayuda a percibir que, al tiempo que proliferan organizaciones con unos objetivos formales cada vez más especializados, con un ámbito de actuación esencialmente local y de tamaño pequeño, que producen fragmentación y divergencia, también se asiste a procesos de integración y convergencia. Concretamente, dos merecen ser reseñados de forma particular.

Ciertas asociaciones se muestran proclives a ampliar su esfera de acción hacia otros campos por los que anteriormente apenas se habían preocupado, de manera que, con el tiempo, llegan a hacer suyas algunas reivindicaciones que parecían exclusivas de otros tipos asociativos. El discurso actual del movimiento vecinal valenciano que se declara, además de democrático, verde, pacifista y solidario, puede servir para ilustrar esta tendencia; pero también lo puede ilustrar la creciente incorporación de actividades y programas orientados por la solidaridad en organizaciones recreativas, festivas o deportivas, de manera que hacen confluir sociabilidad y solidaridad.

El segundo proceso de convergencia afecta a la forma en que las distintas ONG organizan su actividad. La creciente proliferación de plataformas y coordinadoras, que constituyen sus dos versiones principales, nos habla de un modo de organización interconectado (una integración transversal) que ofrece una doble ventaja a las asociaciones implicadas: permite aunar los esfuerzos de entidades diferenciadas y mantener a la vez intacta su tan preciada autonomía. La primera versión afecta a asociaciones del mismo tipo que se reúnen en una *coordinadora* para apoyarse mutuamente y unificar esfuerzos. Este aliento unitario no conlleva la consolidación de un órgano rector conjunto compuesto por una directiva de corte clásico, cuya existencia se rechaza explícita o implícitamente, ya que podría mermar unas funciones (las de decisión y ejecución)

consideradas patrimonio exclusivo de cada asociación. Es ésta una característica de las organizaciones que tienen como bandera una acendrada defensa de su autonomía asociativa (sobre todo ONGD, culturales y ecologistas).

Por su parte, la segunda modalidad de organización convergente, denominada comúnmente *plataforma*<sup>22</sup>, se diferencia de la anterior por dos rasgos específicos: tiene un carácter más puntual, ya que se constituye alrededor de un objetivo concreto; supone la actuación coordinada de colectivos heterogéneos (asociaciones, entidades y personas singulares) en una entidad única. En rigor, dicha tendencia no es ni mucho menos nueva; sin embargo, ha experimentado una notable reactivación en la década de los noventa, en la que proliferan numerosas plataformas cívicas ocupadas de temas tan dispares como la salvaguarda de enclaves naturales (la Huerta de Valencia) o barrios concretos (El Cabañal), la defensa de la sanidad pública o de los derechos del pueblo saharauí, la denuncia de vertidos tóxicos en un río o la recuperación de una ermita.

El tercer y último proceso de convergencia tiene que ver con el imaginario colectivo. Todas estas organizaciones interpretan de forma creciente su acción y su naturaleza desde los conceptos de voluntariado y de solidaridad. Este discurso común ha llevado a sostener que están impregnadas de una lógica cultural específica y de una normatividad propia que se expresa a través de formas peculiares de intercambio social donde prima el valor de uso de los bienes y servicios, y el carácter relacional del intercambio (Donati, 1997:123). Pero, si la solidaridad define la especificidad de estas organizaciones y resulta ser el código que dota a este proteico y abigarrado universo de un cierto aire de familia, dados los múltiples significados del término solidaridad cabe preguntarnos de qué hablamos en este caso cuando hablamos de solidaridad.

## SOLIDARIDAD, RECURSOS SOCIALES Y LÓGICAS CULTURALES

Una comprensión adecuada del significado de la solidaridad que opera en las organizaciones de voluntariado nos obliga a ubicarla en el marco de un concepto concreto de estructura social. Si se toma como punto de partida el planteamiento de algunos sociólogos contemporáneos (Giddens, Bourdieu y Sewell), es posible considerar la estructura social como el resultado de la interrelación entre tipos y cantidades de recursos, de un lado, y reglas, principios o esquemas culturales, de otro. De acuerdo con este enfoque, proponemos distinguir cuatro tipos

---

<sup>22</sup> Decimos “comúnmente” a sabiendas de que existen formas estables de coordinación como las Plataformas del Voluntariado, que han elegido excepcionalmente esta denominación.

fundamentales de recursos sociales<sup>23</sup> o también podría decirse cuatro tipos de capital: económicos o bienes materiales, políticos o poder y derechos, relacionales (relaciones sociales) y culturales (información, sentido y educación).

Por otra parte, este modelo considera que en los sistemas culturales modernos operan al menos cuatro grandes lógicas o principios estructurantes de la acción, de las instituciones y de los significados: la lógica de la coerción formal, que crea el campo de acción o subsistema estatal, donde predominantemente se distribuye el capital político; la lógica de la maximización de la utilidad, que crea el campo del mercado, donde preponderantemente circula el capital económico; la lógica de la obligación informal, que, extendida en otras sociedades más allá del parentesco extenso, se circunscribe crecientemente hacia las relaciones próximas (parientes y amigos); y la lógica del altruismo o de la acción voluntaria y gratuita, que actúa desde el campo de las redes sociales informales o desde las organizaciones formales.

Este modelo analítico permite diferenciar, *more* weberiano, entre cuatro tipos ideales de solidaridad que, por lo demás, se hallan presentes en gran parte de la literatura actual dedicada al tema (Castel, 1995; Sebastián, 1997; Crespi, 1997; Donati, 1997). La primera, la *solidaridad orgánica*, responde a la lógica del mercado y se distingue por su carácter impersonal, involuntario e imprevisto. La visión que de ella ofrecen las distintas tradiciones de pensamiento es muy dispar: para unas, el mercado no es compendio y resumen de todos los males sociales, de los desequilibrios y desigualdades, sino que muy al contrario tendría la rara virtud alquímica de utilizar los vicios y gangas humanos para producir la solidaridad social<sup>24</sup>; en contraste, para aquéllas en las que la solidaridad implica connotaciones normativas o morales, se trata de una solidaridad ficticia, nominal, sin fundamento ético, egoísta o meramente funcional.

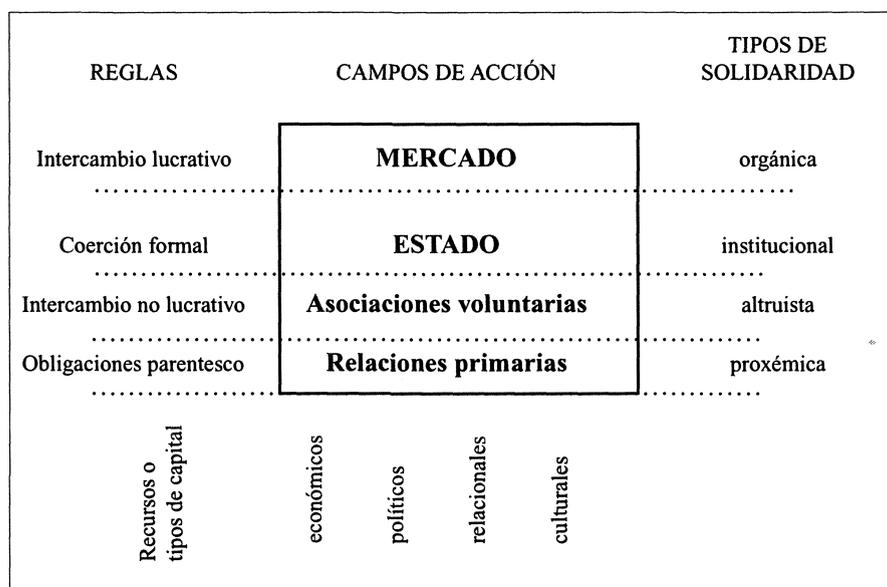
Pero también el Estado es fuente de otro tipo de solidaridad, la *solidaridad institucional*. Es obvio que en las sociedades en las que se ha instaurado un capitalismo de control estatal, el Estado realiza una función redistribuidora, y

---

<sup>23</sup> Al hablar de recursos sociales nuestro modelo reconoce la existencia de otros recursos, que no son sociales por naturaleza, aunque puedan ser tratados como tales dado que lo son para una sociedad o para los miembros de la misma. Es obvio que al menos en nuestras sociedades de biotecnología y urbanización generalizada del espacio, tanto la dotación biológica como el entorno natural deben ser tomados también como recursos sociales, pero no lo son en principio ni universalmente. Y su distinción es pertinente porque nos permitirá diferenciar tipos de organizaciones y efectos de la acción de dichas organizaciones en función de las carencias de recursos que tratan de afrontar.

<sup>24</sup> Véase la afirmación de Samuel Ricard (1704): "El comercio une a los hombres entre sí a través de la utilidad mutua", citada en Fukuyama, 2000: 316.

**DIAGRAMA DE LOS CAMPOS INSTITUCIONALES DE ACCIÓN  
Y TIPOS DE SOLIDARIDAD**



también lo es que por él circula una solidaridad basada en la coerción formal, por tanto involuntaria *prima facie*, pero fundada sobre el pacto constitucional y burocrática, ejercida profesionalmente, no discriminatoria, universalista, racional y regulada por la ley y, en consecuencia, salvaguardadora de la autonomía y la dignidad de los destinatarios.

La tercera forma de solidaridad, la *solidaridad proxémica*, se distingue por cultivar ese especial interés en el desinterés que caracteriza a la economía del don. En las sociedades industriales y urbanas esta economía se ha ido convirtiendo paulatinamente en una isla asediada por las potencias del mercado y del Estado, por los procesos de defamiliarización e individualización. Sin embargo, continúa siendo practicada allí donde es la norma desde hace siglos, esto es, en las relaciones de parentesco y en las relaciones de amistad. Entre los próximos, parientes y amigos, el don continúa siendo una obligación. Porque lo que distingue y continúa distinguiendo al don entre próximos no es la ausencia de obligación, sino el rechazo del espíritu de cálculo, es decir, el rechazo de tratar a los que son próximos como medios al servicio de los propios fines (Bourdieu, 1997; Godélier, 1996; Mauss, 1983). Ahora bien, en una sociedad crecientemente individualizada, centrada en la auto-realización, el don se

ha transformado, personalizándose. De ahí surge ese espíritu generador de dedicaciones, de generosidades, de solidaridades, del que tanto se habla hoy en día y que tiende a funcionar como principio de construcción y de valoración de toda relación social.

En el actual contexto histórico, ni la solidaridad institucional ni la solidaridad proxémica (incluido todo tipo de ayuda informal) se bastan para hacer frente a la magnitud de las necesidades y riesgos propios de la modernidad avanzada; necesidades y riesgos muy heterogéneos, puesto que van desde el incremento de las tasas de morbilidad (tumores, demencias, etc.), como consecuencia del alargamiento de la esperanza de vida, hasta las amenazas a la calidad de vida urbana o la calidad medioambiental, pasando por la exclusión social y la génesis de cuartos mundos de pobreza y marginación. Este es el marco en el que se está requiriendo de nuevo, con insistencia, el don generoso, desinteresado, ofrecido sin contar (ausencia de cálculo) y sin esperar devolución. Así, en el imaginario colectivo, en los individuos y los grupos, se ha consolidado una imagen del don que representa “el sueño invertido de las relaciones de fuerza, de interés, de manipulación y de sumisión que implican las relaciones mercantiles y la búsqueda del provecho, por un lado y, por otro, de las relaciones políticas, la conquista y el ejercicio del poder” (Godelier, 1996: 292). Al idealizarse como virtud, el don funciona en el imaginario colectivo no sólo como el último refugio de la solidaridad y de la generosidad en el compartir, sino que deviene portador de utopía, una utopía que, como señala el mencionado autor, puede proyectarse tanto en el pasado como en el futuro; que puede llegar a unir a sujetos lejanos en una conciencia mundializada.

Este es el cuarto tipo de solidaridad que contemplamos, la *solidaridad altruista*, o una solidaridad electiva, como la denomina también A. Madrid (2001: 117). Además de ser no lucrativa (rasgo que comparte con la solidaridad proxémica), se distingue por su carácter eminentemente voluntario, por estar orientada por algún principio universalista y, finalmente, por unir a sujetos en principio lejanos y abstractos. Puede o no estar organizada, aunque en las sociedades modernas tiende a estarlo, a ser expresión de individuos autónomos, reflexivos y estratégicos, portadores de un tipo de capital humano, relacional y ético. Es, en definitiva, la solidaridad que se expresa en el Tercer Sector o en el asociacionismo voluntario<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Y que también podría denominarse sociedad civil. Según Alexander ésta consiste “en una esfera de solidaridad en la que el universalismo abstracto y las versiones particularistas de la comunidad se encuentran tensionalmente entrelazados”. Entre otros elementos está constituida por organizaciones voluntarias y movimientos sociales (2000: 142-143).

Esta concepción de la estructura social distingue también cuatro tipos de trabajo y permite separar *ocupación y trabajo*<sup>26</sup>. En el campo de las relaciones primarias se da el trabajo doméstico y el trabajo de apoyo a las personas que se encuentran en situaciones de necesidad; en el mercado opera el trabajo mercantil, el trabajo como mercancía, el empleo; en el campo de la política, el compromiso político; y en el campo del Tercer sector o de la sociedad civil, el trabajo cívico o comunitario.

De acuerdo con esta visión, no existe ninguna lógica inmanente que obligue a concebir en términos antagónicos o de *suma cero* la relación entre Estado y sociedad civil. Es cierto que determinadas políticas pretenden instrumentalizar a segmentos del Tercer Sector para privatizar servicios, pero “el voluntariado maduro” busca la revalorización autónoma de aquellas esferas sociales que se sustraen a los procesos de burocratización y mercantilización (García Roca, 2001: 38; Donati, 1998: 32). Lo que demandan las redes de ciudadanía cívica o estas formas de autoorganización social no es menos Estado, sino un Estado diferente: una radicalización del Estado democrático (Alonso, 2000: 141).

## CONCLUSIONES

Llegados aquí podemos retomar las tesis presentadas al principio de estas páginas y evaluarlas: ¿son las organizaciones de solidaridad un nuevo movimiento social o no constituyen más que sustitutos precarios del Estado de Bienestar y coartadas astutas para la desmovilización política?

A la luz de la evidencia que hemos presentado, creemos que ambas tesis presentan dificultades de validación empírica. En primer lugar, las organizaciones del Tercer Sector no tienen capacidad para afrontar las demandas que la expansión de los derechos sociales ha proyectado sobre el Estado de Bienestar. Ciertamente, movilizan recursos que de otro modo quedarían inertes, pero el volumen de recursos humanos que poseen, con ser importante, resulta muy insuficiente frente a las vulnerabilidades, riesgos y carencias reconocidos por las sociedades contemporáneas y que reclaman satisfacción, y de la misma forma que para el trabajo asalariado se requieren habilidades y competencias desigualmente distribuidas, también para el trabajo cívico se precisan recursos sociales, morales y culturales que no están universalmente disponibles y no pueden ser movilizados a discreción; de otro lado, gran parte de los recursos económicos de las organizaciones proceden de las instituciones públicas más

---

<sup>26</sup> Al respecto véanse los planteamientos de Gorz (1995), Rifkin (1996), Beck (2000), Alonso (2000) y Madrid (2001).

que de la sociedad civil, hasta el punto de que comienza a hablarse de ellas, no sin ironía, como organizaciones para-administrativas o neo-gubernamentales. Sin duda esta dependencia financiera puede tener efectos perversos sobre la autonomía de objetivos y modalidades de intervención.

En tercer lugar, la incorporación de entidades a la gestión de prestaciones se da y puede darse solamente en algunos campos, pero no en la totalidad del espectro heterogéneo que hemos descrito.

Todo ello no obsta para que el Tercer Sector proporcione un beneficio relevante a la lógica de la privatización: le suministra legitimidad en un contexto de crisis de los modelos tradicionales de participación política, de apuesta por modalidades no convencionales de compromiso cívico, de mayor reivindicación de participación ciudadana y pluralismo del bienestar; en un momento en que, como afirma Alonso, sectores cualitativamente significativos de la sociedad consideran que la ciudadanía “no puede tener en lo público sólo un prestador mudo y ciego de servicios hipercentralizados y catalogados técnicamente, sin participación, rectificación o autorganización de los interesados y afectados directamente por ellos” (Alonso, 2000: 143).

Pero tampoco puede sostenerse, sin una cierta desvirtuación de conceptos, que las ONG constituyan un *nuevo movimiento social*. Las dificultades en este caso no provienen de su diversidad, pues de acuerdo con Diani podemos definir este tipo de actores sociales “como redes de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones” (1992: 1). El problema radica más bien en que muchas de las organizaciones que componen el Tercer Sector centran su intervención exclusivamente en la prestación de servicios y se definen como apolíticas, no tanto en el sentido de postular una neutralidad partidista para favorecer la socialidad del grupo, sino en el de rechazar un proyecto político fundacional, es decir, que deliberadamente abjuraron de la defensa de un modelo social que ponga en cuestión las relaciones mercantiles y de poder dominantes. Por tanto, pueden ser consideradas como espacios que fomentan la apatía política más que la participación. Y en ese sentido no cumplen una segunda condición de los movimientos sociales: los actores han de estar “comprometidos en los conflictos políticos o culturales, sobre la base de identidades colectivas compartidas” (Diani, *ibidem*).

Por otra parte, los procesos de convergencia e integración transversal también tienen hoy por hoy un alcance limitado. Muchas de las organizaciones no solamente actúan en el plano local, sino con una orientación localista; corren el peligro de ser identificadas más por el territorio en que actúan que por el proyecto del que son portadoras; volcadas a las urgencias de lo concreto, cada vez tienden a valorar más la dimensión mercantil del voluntariado, a analizar su utilidad económica y valorar su función de empleadores potenciales, tendencia que en algunos casos se traduce en el funcionamiento de las entidades como empresas o cooperativas de trabajo asociado.

Sólo si obviáramos estas diferencias reales y nos fijásemos en los aspectos formales que amalgaman a organizaciones heterogéneas en un Tercer Sector junto a, complementario de y en concurrencia con, los otros sectores, podría sostenerse la tesis de la existencia de un nuevo movimiento de solidaridad. Pero, sin duda, debe reconocerse que muchas entidades de las que componen el sector sí son portadoras de un proyecto político fundacional y constituyen la parte instituida de una movilización social por la ciudadanía activa y solidaria.

A nuestro modo de ver, existe una posibilidad alternativa de interpretación, que puede incorporar elementos de las precedentes, y que aquí tan sólo pretendemos esbozar. La matriz de estructura social que hemos presentado anteriormente nos obliga a pensar los distintos sectores (Estado, mercado, parentesco y Tercer Sector) no desde sí y por sí mismos, sino en términos de relaciones e interacciones entre ellos y a reconocer que existen diversas combinatorias posibles, que modifican de alguna manera su alcance y funciones.

Recientemente, Esping-Andersen ha sostenido que es necesario operar con el concepto de *regímenes de bienestar*, es decir, los modos en que interaccionan y se reparten la producción y distribución del bienestar entre el Estado, el mercado y la familia, para comprender la economía política de las sociedades posindustriales (2000: 52). Aunque en una nota a pie de página incorpora también el Tercer Sector, de hecho éste no tiene ninguna presencia significativa en la construcción de sus modelos<sup>27</sup>, pero su teoría es lo suficientemente poderosa como para aceptar el desafío que lleva implícito. Este planteamiento le permite distinguir tres tipos básicos de *régimen de bienestar* (liberal, socialdemócrata y conservador) y dejar las puertas abiertas para el reconocimiento de una cuarta modalidad que pueda recoger las especificidades de la Europa meridional.

De acuerdo con tal enfoque, podemos sostener que el espacio disponible, las funciones manifiestas, las orientaciones predominantes, las modalidades de organización, etc. del Tercer Sector —siempre plural—, se hallarán vinculadas a las pautas, patrones o lógicas imperantes en la configuración de cada régimen de bienestar, de tal manera que en el modelo liberal anglosajón (que minimiza el Estado, individualiza los riesgos y fomenta las soluciones de mercado) se dará un amplio espacio para la creatividad asociativa al tiempo que una presión notable para que las organizaciones se acomoden al modelo de gestión mercantil; mientras que en el modelo socialdemócrata nórdico (universalista, comprometido con una cobertura global de los riesgos y con el igualitarismo, desmercantilizador y desfamiliarizador), las organizaciones contarán con un espacio restringido y

---

<sup>27</sup> También aparece este carácter secundario del tercer sector en otros autores. Véase por ejemplo Montoro, 1997: 25.

provisional, instrumental respecto al poder político. Por su parte, el régimen conservador (caracterizado por una mezcla de corporativismo o segmentación de estatus, estatismo y familiarismo, y un papel marginal del mercado en la provisión de bienestar) abrirá las puertas hacia el asociacionismo mediante el principio de la subsidiariedad, que proporciona al mismo tiempo un papel preponderante para la familia y deja expedita la vía para el desarrollo de los cuerpos intermedios.

El patrón latino de bienestar podría ser el resultado de combinar cuatro factores: un intervencionismo estatal discrecional y arbitrario, clientelar y particularista; una ausencia de líneas claras, basadas en criterios técnicos y transparentes, capaces de orientar las políticas públicas; una reducida conciencia de lo público como responsabilidad colectiva; y un notable familismo. En dicho modelo, el sector voluntario se halla profundamente interrelacionado con el Estado, aunque sin una reglamentación clara; actúa en complementariedad funcional con la administración pública cuando no es una mera extensión suya; presenta un elevado grado de atomización y segmentación interna, y una autonomía precaria, porque está condicionado por la dependencia financiera y las dificultades de coordinación interna (Rodríguez Cabrero y Codorniu, 1996: 26).

En este escenario, como ha mostrado García Roca, aparece la *nueva izquierda* europea, que se propone recuperar los distintos actores sociales y “atender las demandas de participación, con la gran variedad de organizaciones sociales en sus múltiples expresiones y con los actores que encontramos en cada sociedad de acuerdo con su particular historia” (2001: 36). Y de este modo se abren las puertas para una nueva configuración del sector y de las interacciones entre campos institucionales.

Por tanto, comprender la naturaleza, alcance, funciones y significado del Tercer Sector o de las organizaciones de voluntariado, comporta también estudiar el régimen en que se insertan. Y, en este contexto, es ineludible reconocer que éstas surgen no sólo de las limitaciones del mercado, del Estado y de la familia, sino también de la índole de las necesidades a las que se debe responder y de la creciente autonomía de la sociedad civil que demanda proactiva y conscientemente mayor participación. Las fuentes de la sociabilidad y de la solidaridad altruista son múltiples y plurales, y el modelo de interacción del Tercer Sector con los otros sectores potencia unas de ellas, les imprime una orientación determinada a otras, vuelve invisibles a algunas. Es en este contexto histórico y sistémico donde deben enmarcarse las interpretaciones del Tercer Sector.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALEXANDER, J.C. (2000), *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Barcelona, Anthropos.
- ALONSO, L. E. (1999), "La juventud en el tercer sector: redefinición del bienestar, redefinición de la ciudadanía", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 45, pp. 9-20.
- (2000), *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- AMBROSINI, M. (dir.) (1999), *Tra altruismo e professionalita. Terzo settore e cooperazione in Lombardia*, Milán, Franco Angeli.
- ARANGUREN, L. A. (2000), *Cartografía del voluntariado*, Madrid, PPC.
- ARIÑO, A. (dir.), (2001), *La ciudadanía solidaria. El voluntariado y las organizaciones de voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundació Bancaixa.
- ARIÑO, A., R. ALIENA, J. CUCÓ y F. PERELLÓ (1999), *La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundació Bancaixa.
- ARIÑO, A., R. CASTELLÓ y R. LLOPIS (2001), *La ciudadanía solidaria*, Bancaixa, Valencia.
- BARTHÉLEMY, M. (2000), *Associations: Un nouvel âge de la participation?*, París, Presses de Sciences Po.
- BECK, U. (1991), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- (2000), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona.
- BOISSEVAIN, J. (1992), "Introduction", en J.Boissevain (ed.), *Revitalizing European Rituals*, Nueva York, Routledge, pp.1-19.
- BOURDIEU, P. (1997), *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- CASADO, D. (1992), "Introducción", en D. Casado (ed.), *Informe sobre las organizaciones voluntarias en España*, Ed. Hacer, Barcelona.
- (1999), *Imagen y realidad de la acción voluntaria*, Ed. Hacer, Barcelona.
- CASTEL, R. (1995), *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del asalariado*, Paidós, Barcelona.
- CASTELLS, M. (1997), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. 2: *El poder de la identidad*, Alianza, Madrid.
- CRESPI, F. (1997), *Aprender a existir. Nuevos fundamentos de la solidaridad social*, Alianza, Madrid.

- COLECTIVO DE TRABAJADORES SOCIALES DE SALUD (1998), *Directorio de organizaciones y grupos de ayuda mutua de la ciudad de Valencia*, Valencia, IVESP-Conselleria de Sanitat.
- CUCÓ, J. (1992), "Vida asociativa", en M. García Ferrando (coord.), *La sociedad valenciana de los noventa*, Valencia, IVEI- Generalitat Valenciana, pp. 241-286.
- DEP (2001), "Les associations du patrimoine", *Développement culturel*, nº 136, pp. 1-11.
- DIANI, M. (1992), "The concept of Social Movement", *Sociological Review*, vol. 40, nº1, pp.1-25.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, A. (1999), "Voluntarios, ONG's y sociedad civil en la reordenación globalizadora", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 45, pp. 93-102.
- DOMÍNGUEZ, I., J. CERRATO, I. GARCÍA (2001), *La realidad de las fundaciones en España. Análisis sociológico, psicosocial y económico*, Santander, Fundación Marcelino Botín.
- DONATI, P. (1997), "El desarrollo de las Organizaciones del Tercer Sector en el proceso de modernización y más allá", *REIS*, nº 79, pp. 113-142.
- (1993), *La cittadinanza societaria*, Bologna, Laterza.
- (1998), "La crisis del Estado Social y la emergencia del tercer sector: hacia una nueva configuración relacional", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 5, pp. 15-35.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2000), *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Ariel, Barcelona.
- FONDAZIONE ITALIANA PER IL VOLONTARIATO (1995), *Il volontariato sociale italiano*, Rapporto di ricerca, Roma.
- FUKUYAMA, F. (2000), *La Gran Ruptura. Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*, Ediciones B, Madrid.
- FUNDACIÓN TOMILLO (2001), *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- FUNES, Mª. J. (1995), *La ilusión solidaria. Las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, UNED, Madrid.
- GARCÍA FERRANDO, M. y A. ARIÑO (2001), *Postmodernización y autonomía. Los valores de los valencianos 2000*, Tirant lo Blanc, Valencia.
- GARCÍA ROCA, J. (2001), "El voluntariado en la sociedad del bienestar", *Documentación Social*, nº 122, pp. 15-39.
- GARCÍA ROCA, J. y J.A. COMES (1995), "El voluntariado como recurso social", *El voluntariado*, Valencia, Bancaixa, pp.11-148.

- GINER, S. (1994), "Lo privado público: altruismo y politeya democrática", *Doxa*, nº15-16, pp. 161-177.
- (1995), "El altruismo asociativo en la sociedad civil. A modo de prefacio", pp. 13-26, en Funes, Mª.J., *La ilusión solidaria. Las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, UNED.
- GINER, S. y S. SARASA (1997), *Buen gobierno y política social*, Barcelona, Ariel.
- GODELIER, M. (1996), *L'enigme du don*, París, Fayard.
- GORZ, A. (1995), *Metamorfosis del trabajo*, Madrid, Sistema.
- HERRERA, M. (1998a), *El Tercer Sector en los sistemas de bienestar*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- (1998b), "Tercer Sector y sociedad compleja: El debate teórico", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 5, pp. 49-67.
- IBARRA, P. y B. TEJERINA (1998), "Introducción: hacia unas nuevas formas de acción colectiva", en Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta.
- LE NET, M. y J. WELKIN (1985), *Le Volontariat. Aspects sociaux, économiques et politiques en France et dans le monde*, París, Notes et Etudes Documentaires.
- MADRID, A. (2001), *La institución del voluntariado*, Madrid, Trotta.
- MAUSS, M. (1983), "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques", *Sociologie et Anthropologie*, París, PUF, pp.145-284 (ed. or.1950).
- MEDINA TORNERO, M. E. (1999), *Perfil del Voluntariado*, Murcia, Plataforma para la Promoción del Voluntariado en la Región de Murcia.
- MONTAGUT, T. (2000), *Política social. Una introducción*, Barcelona, Ariel.
- MONTORO, R. (1997), "La reforma del Estado de Bienestar: derechos, deberes e igualdad de oportunidades", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 79, pp. 9-41.
- PLATAFORMA PARA LA PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA (1997), *Las organizaciones de voluntariado en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- RIFKIN, J. (1996), *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1996), *Participación social de las personas mayores*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- (1999), "Políticas de empleo y Tercer Sector", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 45, pp. 21-32.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. y M. CODORNIU (1996), *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (1997), "Del Tercer Sector al Tercer Sistema. Los nuevos valores que estamos construyendo los ciudadanos", *Sobrevivir y transformar la ciudad*, Valencia, Fundación Hugo Zárata.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, J.I. (2000), *El sector no lucrativo en España*, Madrid, Fundación BBV.
- SAJARDO, A. (1996), *Análisis económico del sector no lucrativo*, Valencia, Tirant lo Blànc.
- (1998), *El sector no lucrativo en el ámbito de los servicios sociales de la Comunidad Valenciana*, Valencia, Ciriec España.
- SALAMÓN, L. y H.K. ANHEIER (1992a), "In search of the non profit sector. I: The question of definitions", *Voluntas*, 3/2, pp. 125-152.
- (1992b), "In search of the non profit sector. II: The problem of classification", *Voluntas*, 3/3, pp. 266-309.
- (1996), *The Emerging Nonprofit sector: An Overview*, Manchester, Manchester University Press.
- SEBASTIÁN de, L. (1997), *La solidaridad*, Barcelona, Ariel.
- SUBIRATS, J. (ed.), (1999), *¿Existe sociedad civil en España?*, Madrid, Fundación Encuentro.
- VAN TIL, J. (1988), *Mapping the Third Sector. Voluntarism in a changing social economy*, The Foundation Center.
- VINYES, R. (1996), "Aproximación histórica a las asociaciones de carácter no lucrativo en el ámbito de los servicios sociales", en Rodríguez Cabrero, G. y M. Codorniu (1996), *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- VOLMED PROJECT (1999), *Organised Voluntary Services in the Countries of Mediterranean Europe: Greece, Italy, Portugal, Spain*, Fondazione Italiana per il Volontariato, fotocopiado.